

ENTRANDO AL CAMINO LARGO Y HERMOSO DE LA SOLIDARIDAD RECONSTRUCTORA EN EL MEDIANO PLAZO

GRACIAS, DE NUEVO, POR SU RESPUESTA GENEROSA A NUESTRO LLAMADO A LA SOLIDARIDAD

Queridas hermanas y hermanos:

Como ustedes saben, nuestro estado de Tabasco ha sufrido grandemente por las lluvias, el desbordamiento de los ríos y las inundaciones, sobre todo a partir del 29 de Octubre. Las consecuencias de esta terrible tragedia son muy graves y se van a seguir sintiendo durante un tiempo largo.

Como ya informamos, el impacto en nuestra Parroquia de San José y Los Remedios, ubicada en el municipio del Centro, a una decena de kilómetros de Villahermosa, ha sido terrible. Al menos treinta y dos de las cincuenta y tres comunidades han sufrido daños de importancia. Las otras veintiuno han tenido también afectaciones que requieren atención y apoyo. Una evaluación inicial, con base en los censos que las mismas comunidades levantaron, nos permite cuantificar varios miles de familias afectadas.

Muchas casas quedaron inundadas por completo, otras en buena parte. Gran porción de los cultivos, las siembras y el ganado se ha perdido. El empleo se ha visto también muy afectado. Y ahora que muchas familias van regresando a sus casas, está tocando el turno a la enfermedad (micosis, sarna, enfermedades de las vías respiratorias, diarrea, disentería y un temible etcétera que preferiríamos no imaginar). Continúa vigente lo que decía una señora mayor en la misa que celebré en la ermita de la Inmaculada Concepción: "Lo que viene ahora, padre, es la epidemia, la carestía, la escasez y el hambre". No sé qué me impresionó más, su clarividencia o la fortaleza de ánimo que manifestaba para afrontar eso difícil que irá viniendo.

Por otra parte, como les comentaba en mi carta anterior, la solidaridad de mucha gente de la Parroquia con los damnificados ha sido algo muy hermoso y consolador en medio de la tragedia. Pronto se organizaron cocinas comunitarias para llevar comida caliente y agua. La solidaridad, señal del cuidado y la ternura de Dios mismo, es el alivio de estas desgracias. Me conmueve, por poner un ejemplo entre mil, la compasión y la solidaridad activa y eficaz de nuestras promotoras de salud ante el reto ingente de la enfermedad. A una de ellas tuve que preguntarle: "¿De qué tamaño tienes el corazón? Dime de dónde viene tal caudal de compasión esperanzada."

Esa solidaridad ha llegado también con generosidad de diversas personas e instituciones de nuestro país y del extranjero. Varias campañas realizadas en parroquias, colegios, universidades... se han traducido en una docena de trailers con víveres, medicamentos y agua, que, gracias al trabajo desinteresado de muchos jóvenes y de los ministerios de las comunidades, se han podido distribuir con agilidad y con la mayor equidad posible. Hasta ahora se han repartido más de 12000 despensas. Y, con el apoyo médico recibido, se han hecho visitas sanitarias a buena parte de las comunidades afectadas; se han atendido cerca de 3000 consultas y se han ido distribuyendo medicamentos. También hemos podido compartir de lo que ustedes nos han dado con hermanas y hermanos de otras parroquias de nuestra Diócesis.

El reto nos desborda, por supuesto. Por eso estamos en el momento delicado e importante de formular proyectos realistas y eficaces que contribuyan al resurgimiento digno de nuestros hermanos en el mediano y en el más largo plazo. Queremos que sean proyectos que ayuden de manera participativa, autogestiva y respetuosa de la dignidad de las personas.

Como lo hemos ya comentado, ha sido algo muy hermoso que, en medio de las inevitables tensiones de estas circunstancias, se va pudiendo configurar una solidaridad organizada que confiamos pueda seguir siendo eficaz. Seguimos contando con su apoyo para esta etapa en la que

lo que estamos viviendo aparece ya menos en las pantallas de sus televisores. Lo agradecemos de antemano. Dios, que es Dios de Vida, seguirá haciendo que de todo esto salga Vida abundante para su pueblo.

Otra bendición para nosotros ha sido la llegada del P. Roberto Oliveros Maqueo S.I., quien ha recibido de nuestros Superiores y de nuestro Obispo Benjamín la misión de conducir la Parroquia de San José y Los Remedios en este tiempo que es, a la vez, tiempo de grandes retos y de valiosas oportunidades para una reconstrucción llena de vida.

Será el P. Roberto quien, en adelante, irá agradeciendo su solidaridad y les irá informando sobre el progreso de nuestros trabajos, con la ayuda de Dios.

Con mucha gratitud,

Álvaro Quiroz Magaña S. I.